

ANDRES POSADA ARANGO

Nació en Medellín el 11 de febrero de 1839 en el hogar de don Joaquin Posada Arango y doña Eulalia Arango Martínez.

Se distinguió desde pequeño por su amor a los estudios serios. Como en su época los colegios tenían muy corta vida, estudió en distinguidos establecimientos, entre ellos en la Escuela Pública regentada por el doctor Benito Alejandro Balcázar y en el Colegio del Estado -hoy Universidad de Antioquia- hasta 1854 cuando fue clausurado debido a la guerra civil de dicho año. Pero no por ello dejó de estudiar y de observar la naturaleza.

Aunque su gran interés era la ciencia en general, comprendió que debía hacer algún estudio que le permitiera ganar el sustento para el diario vivir y pensó en la medicina. Así lo relata en bellas y sentidas palabras en el prólogo del libro Estudios Científicos.

Como en Antioquia no se habían iniciado los estudios de la medicina, consiguió que los doctores José M. Buendía, Ricardo Escobar Ramos y Manuel Vicente De la Roche le admitiesen como su discípulo particular al tiempo que les servía de ayudante. Al lado del doctor De la Roche, quien era el médico-cirujano del Hospital, realizó autopsias, se hizo médico práctico, conoció los secretos de la medicina de ese entonces y compartió la caridad y benevolencia que fueron virtudes características del doctor De la Roche. La anatomía la estudió en un pequeño esqueleto completo, fabricado por él mismo con huesos conseguidos en el cementerio de San Lorenzo.

Cuando se sintió capaz de presentar los exámenes requeridos para merecer el título de médico solicitó al gobernador Rafael María Giraldo la autorización correspondiente. Pero el gobernador no atendió su pedido porque aunque en 1857, por ley del 5 de diciembre, el Colegio del Estado tenía atribuciones para otorgar el título de doctor en Medicina previa condición de que se cursaran determinadas materias, éstas nunca se dictaron por falta de recursos. Entonces Posada Arango viajó a Bogotá donde tras breve preparación en el Colegio del Rosario, presentó los exámenes de prueba en la Universidad Tomística, única autorizada para dar el doctorado. Era el año de 1859 y tenía nuestro estudiante 20 años de edad. Durante tres días presentó los exámenes ante el doctor José Félix Merizalde, considerado como una de las personalidades más destacadas de la época, quien dijo que era el examen más brillante que había oído en toda su carrera. El 12 de noviembre de 1859 el doctor Posada Arango se graduaba de Bachiller, Licenciado y Médico para gloria de la Patria y las ciencias⁽¹⁾.

Es apenas natural el que sintiera admiración y vocación por la medicina y por las ciencias naturales en general si pensamos en la influencia de la Expedición Botánica y de la Misión Científica que visitó al país en los años veintes (1820s). Además,

⁽¹⁾ ROBLEDOS, Emilio. Los naturalistas antioqueños / Emilio Robledo, p. 441-470 // En: El pueblo antioqueño / Universidad de Antioquia. — Medellín: Impr. Universidad, 1942; //: Universidad Pontificia Bolivariana — Medellín— vol. 25, nos. 88-89 (1961) : p. 55-82

era grande su admiración por el Sabio Caldas, como lo expresa en forma reiterada en sus escritos. En Estudios Científicos, p. 55, hay un comentario sobre su visita a Popayán en 1889 y la gran emoción que lo embargó al visitar la casa del Sabio.⁽²⁾

Inmediatamente después de graduado, el Gobierno de la Confederación Granadina lo nombró médico cirujano del ejército en las Guerras Civiles de 1860 y de 1861.

En 1862 vuelve a Medellín donde se instala como médico, destacándose de inmediato como tal y como científico estudioso y ciudadano ejemplar.

En los años de 1864 a 1868 lo encontramos como fundador de colegios, como se puede leer en la Historia de la Instrucción en Antioquia, del doctor Julio César García:

En 1864 en compañía de don Víctor y don Cándido Molina, sus condiscípulos de niñez y juventud, establece al colegio de San Luis con 45 alumnos, del cual es catedrático.

El 1o. de enero de 1865 se funda por su iniciativa, el colegio femenino de Santa Teresa (segundo colegio con este nombre) del cual era el verdadero director. En la ceremonia de instalación Posada Arango habló sobre la misión de la mujer. El colegio sólo duró unos meses.

Al año siguiente, el 2 de enero de 1866, el padre Gómez Angel abrió el Colegio de Jesús con la cooperación de los doctores Pedro Justo Berrío y Andrés Posada Arango y de los señores Víctor, Cándido y Juan José Molina, en el cual se enseñaban, entre otras asignaturas, agrimensura y astronomía. Es significativo que en ninguno se enseñaran las ciencias naturales.

Pero sentía que era necesario avanzar más en el conocimiento de la medicina. Ya tenía medios económicos que le permitían viajar y no tenía obligaciones familiares urgentes.

VIAJE A EUROPA Y TIERRA SANTA

El 15 de febrero de 1868 parte hacia Europa con el ánimo de visitar la Tierra Santa que añoraba desde pequeño, y de establecerse en París para estudiar la medicina francesa que en ese momento era la que más influencia tenía.

Después de visitar distintos países, se instaló en París y posteriormente visitó España y Suiza.

Una vez en Francia, escribió el libro Viaje de América a Jerusalem tocando en París, Londres, Loreto, Roma y Egipto, por insinuación de su amigo F. Gravelet, quien lo prologó. Tenía sólo 30 años de edad.

Lo dedica "Al Señor Doctor M. Vicente De la Roche profesor de la Medicina y Cirujía en Colombia. Testimonio de cordial estimación y sincero reconocimiento. Andrés Posada Arango. París, 1869".

Me voy a detener en él porque muestra el gran conocedor de la historia.

Lo comienza con un detallado relato del viaje desde su salida de Medellín el 15 de febrero de 1868, relato que combina con unas reflexiones sobre la belleza del Valle donde está asentado Medellín y con un emocionado recuerdo de las enseñanzas

⁽²⁾ POSADA ARANGO, Andrés. Estudios científicos del doctor Andrés Posada con algunos otros escritos suyos sobre diversos temas y con ilustraciones o grabados. —Medellín: Imprenta Oficial, 1909. 432p.

de sus padres cuando era niño, a las que considera la causa de su afán por conocer los lugares santos.

Después de comentar su viaje de Medellín a Santa Marta y la travesía del mar, comienza su recorrido por el Viejo Mundo. Llamen la atención las reflexiones tan atinadas que hace sobre cada nueva impresión; el vasto conocimiento que refleja en sus comentarios, el emocionado recuerdo que va haciendo de las personas que con sus descubrimientos o invenciones habían logrado un mejor estar para la humanidad.

Todo lo que observa en su viaje, lo anota minuciosamente y lo relaciona con aspectos botánicos, geográficos, históricos, bíblicos, morales, creencias, etc. del sitio que visita. Todas las reflexiones que hace las relaciona, asimismo, con la grandeza y la bondad de Dios a quien recuerda a cada momento.

Este libro mereció múltiples y acertados comentarios cuando se publicó, los que se pueden leer en la correspondencia que se conserva en el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, de Medellín.

ESTANCIA EN PARIS

Ya establecido en París se dedicó por completo al estudio de la medicina y de las ciencias naturales. Estando allí se desató la desastrosa guerra Franco-alemana (1870-1871). Y mientras los franceses se refugian en otros países, Posada Arango permanece en París donde se relaciona con los sabios de la época, entre ellos Boussingault, quien recordaba con cariño su instancia en Colombia y la acogida que siempre encontró en la casa paterna del doctor De la Roche, en Cartago, Roulin a quien visitaba en la Biblioteca del Instituto de Ciencias o Biblioteca Mazarino, de la que era director; el botánico alemán Karsten, quien cita a Posada en diversas oportunidades en sus libros; Blanchard, profesor de zoología en la Facultad de Medicina de París, quien hablaba en los más elogiosos términos de Posada Arango, etc..

También publica el folleto ENSAYO ETNOGRAFICO SOBRE LOS ABORIGENES DEL ESTADO DE ANTIOQUIA EN COLOMBIA⁽³⁾.

Escrito originalmente en francés para la Sociedad de Antropología de París en 1871 y publicado en el tomo 1o. de las Memorias de la Sociedad, con 2 láminas de 36 objetos de arcilla, piedra y oro, escogidas de 131 figuras, hechas a pluma por el autor, que se conservan en la biblioteca de la Sociedad. También está publicado allí el catálogo explicativo de todo el atlas.

La edición en español no reprodujo el atlas.

Este trabajo le mereció que la Sociedad de Antropología de París le otorgara una medalla, grabada con su nombre y con el busto del ilustre Buffon y se hizo merecedor a una mención honorífica en el concurso del premio Godard.

Existe un ejemplar obsequiado por el autor a don Joaquín Antonio Uribe en el cual aparece el título corregido, de puño y letra del autor. La palabra 'etnográfico' está cambiada por 'etnológico'.

La intención que tuvo al escribirlo la dejó consignada en este párrafo (pág. 3):

⁽³⁾ POSADA ARANGO, Andrés. Ensayo etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia. París: Rouge Hermanos y Compañía, 1871. 32p.

Estudiar esos vestigios antes que desaparezcan del todo; examinar con detención esas huellas; reunir los datos que los historiadores nos hayan dejado, y trazar el cuadro del estado social en que se hallaban los aborígenes, tal es la tarea que quisiéramos ver desempeñar. No siéndonos dado el realizarla por nuestra parte, y esperando que personas más competentes la efectúen, vamos al menos a aportar sobre el asunto nuestro pequeño contingente.

Habla sobre múltiples aspectos de la vida aborígen: Las habitaciones, trajes y adornos, armas, alimentos, industrias, ciencias, religión, gobierno, música y fiestas, entierros, carácter, usos particulares y costumbres generales para indicar cómo eran entre nuestros indígenas, para compararlas con los de otras naciones o simplemente atención a quienes lo sepan para que lo publiquen sus conocimientos.

Como todos los demás libros, está lleno de detalles y de referencias que permiten al investigador ahondar en el asunto de su interés.

Durante su estancia en Europa numerosas sociedades científicas lo eligen miembro de ellas y otras lo nombran corresponsal en Colombia cuando regresó a su patria. Fueron ellas:

La SOCIEDAD DE MEDICINA PRACTICA DE PARIS

La SOCIEDAD BOTANICA DE FRANCIA

La ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE

La SOCIEDAD DE ANTROPOLOGIA DE PARIS

La SOCIEDAD MEDICA ALEMANA

La SOCIEDAD DE MEDICINA LEGAL DE París, y

La SOCIEDAD TERAPEUTICA de la misma ciudad.

En 1883 lo invitan a asistir al Congreso Internacional de Botánica y Horticultura en St. Petersburg, Rusia, y le piden presentar una ponencia.

En 1892, 20 años después de haber regresado al país, es nombrado miembro en Colombia, de la ACADEMIA INTERNACIONAL DE GEOGRAFIA BOTANICA, de Francia.

El mismo año lo condecoran con la Medalla Científica Internacional y es nombrado caballero de la Sociedad.

Durante su estancia en Europa hay una correspondencia regular entre él y Pedro Nisser, esposo de doña María Martínez de quien la madre de Posada Arango era prima hermana en Suecia, como las sobrinas de éste le escriben repetidas veces invitándolo a Suecia para conocerlo.

PROFESORES DE CIENCIAS NATURALES

A principios de 1872 regresó Posada Arango a Colombia. Es nombrado primer profesor de Ciencias Físicas y Naturales y catedrático para regentar la cátedra de Botánica Médica en la Universidad de Antioquia.

Siguiendo las costumbres de Francia, el 1o. de abril inició las clases con un discurso académico que dirigió a sus alumnos el cual se puede leer en Estudios Científicos.

En los años siguientes es profesor de diferentes asignaturas en la Escuela de Ciencias Físicas y Naturales y en la Escuela de Medicina.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

El 7 de julio de 1887 se reunieron los médicos de la ciudad en el salón de la Asamblea Departamental invitados por el entonces gobernador, doctor Marcelino Vélez quien propuso la fundación de una Academia de Medicina, idea que fue aprobada. En consecuencia, se constituyó la sociedad con el nombre de ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN.

El editorial No. 1 de Anales de la Academia, de Noviembre de 1887, en el que se relata la historia de la Academia, está firmado por Posada Arango. También redactó el reglamento de la Institución junto con los doctores Joaquín Castilla y Francisco A. Arango y a finales de 1891 fue presidente de la Academia⁽⁴⁾. Además de fundador, fue el relator de Anales hasta 1888 cuando pide permiso para ausentarse. En 1897 vuelve a ser relator hasta el mes de octubre, cuando renuncia nuevamente.

El motivo que tuvo en 1888 para ausentarse fue el viaje de estudio por distintos departamentos del país con el propósito de completar la monumental obra Colombia considerada física y topográficamente y en sus producciones, que comentamos más adelante.

Ya hablamos de sociedades europeas. En relación con sociedades americanas se refiere, fue miembro de las siguientes:

LA SOCIEDAD ENTOMOLOGICA ARGENTINA

La SOCIEDAD PROTECTORA DE ABORIGENES DE COLOMBIA el 27 de diciembre de 1889, lo nombra miembro honorario y corresponsal "en reconocimiento del indisputable mérito de los trabajos de U. referentes a los aborígenes de Antioquia".

En 1910 es nombrado Presidente Honorario de la sección de Ciencias Biológicas, en las secciones científicas organizadas por la Academia Nacional de Medicina de Bogotá, en conmemoración del Centenario de la Independencia.

Cercano a los cincuenta años se propuso estudiar jurisprudencia para atender a una demanda puesta en su contra y en la cual él fue su propio abogado, y la ganó⁽⁵⁾.

En noviembre de 1902 aparece como miembro de la Junta Directiva del Colegio Tutelar de Medellín, fundado por suscripción, por iniciativa del P. Luis J. Muñoz S.J. El 8 de febrero de 1904 comenzaron las clases en el Colegio pero tampoco duró mucho tiempo⁽⁶⁾.

ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

El 3 de diciembre de 1903 se fundó la Academia Antioqueña de Historia y el 14 de junio de 1904 ingresó Posada Arango como Miembro de Número Fundador. Fue él quien con Benjamín Tejada Córdoba, hizo los galardones o divisas de la Academia⁽⁷⁾.

(4) ANALES DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN. Año III, No. 12 (Nov. 1891): p. 371 y p. 378.

(5) ALEGATO DE UN MEDICO EN EL JUICIO DE SUCESION DE DON VICTOR CALLEJAS. — Medellín: Impr. Republicana, 1885.

(6) GARCIA, Julio César. Historia de la Instrucción Pública en Antioquia. — Medellín: Imprenta Oficial, 1924. p.74, 175.

(7) ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA. Estatutos —Medellín: 1985 = 32p.

Mencionamos atrás la obra de sus sueños. Hablaremos a continuación de ella:

COLOMBIA CONSIDERADA FISICA Y TOPOGRAFICAMENTE Y SUS PRODUCCIONES

Desde pequeño fue un observador de cuanto sucedía a su alrededor. Ya adulto, en su primer viaje a Bogotá y luego como médico del ejército, anotaba todo lo que veía con la idea de conocer y divulgar el estado geofísico y humano del país que tanto amó. Ya mayor, en 1889, siguiendo los pasos de los sabios naturalistas y geógrafos que lo antecedieron, viajó por el territorio formado por los departamentos de Cundinamarca, Cauca, Valle del Cauca y Tolima recogiendo toda clase de información para escribir el gran libro sobre el país al que le dio el título de Colombia considerada física y topográficamente y en sus producciones. Este fue su proyecto predilecto, con el que siempre soñó y para el que siempre trabajó. Una vez terminado lo presentó al gobierno nacional para su publicación pero no tuvo respuesta positiva, a pesar de tener la recomendación del gobierno departamental y de los representantes antioqueños.

Es de admitir la entereza del doctor Posada Arango al acometer una empresa de la envergadura de la obra Colombia. Y como habría sido de importante para futuras generaciones conocer el estado de la patria en esos años finales de siglo, si se hubiera publicado.

Gran tristeza y desengaño padeció nuestro sabio por no poder dar a conocer las observaciones que con tanto amor, conocimiento y sacrificio había escrito y más aún, al término de su vida, al ver cómo quedaba reducida a cenizas en el incendio de su casa habitación en 1921.

En 1909 seleccionó algunos de los capítulos que fueron publicados, por su cuenta, con el título de ESTUDIOS CIENTIFICOS DEL DOCTOR ANDRES POSADA CON ALGUNOS OTROS ESCRITOS SUYOS SOBRE DIVERSOS TEMAS Y CON ILUSTRACIONES O GRABADOS / Andrés Posada Arango. —Medellín: Imprenta Oficial, 1909. 432p.

En cuyo prólogo se encuentran explicados el interés y los propósitos del autor en la conformación de la obra Colombia, y cómo al ver que nadie la publicará, quiere dejar siquiera una selección de lo allí escrito.

De este importante y ameno libro destacamos los capítulos dedicados a Las Serpientes (EC. p. 252-284); Los Peces. Contribución al estudio de la fauna colombiana (EC. p.285-310); y Los Insectos (EC. p.355-410), por ser los más extensos.

A todo lo largo del libro, lo mismo que en todos sus escritos, se puede ver en éstos el enorme conocimiento en asuntos tan ajenos al entorno en que se movía. Su intención es vulgarizar el conocimiento que se tiene sobre las especies colombianas, hacer indicaciones prácticas respecto a ellas y desmentir mitos populares que no tienen ningún respaldo científico. (Es muy importante tener en cuenta el estado del conocimiento científico en los años en que vivió).

Copio a continuación algunos conceptos expresados sobre esta importante obra:

Don Joaquín Antonio Uribe se expresó así en una fuente que no he podido identificar:

"Henchida de conocimientos profundos, sagaz observación y atractiva novedad".

"De refinada sindéresis, dialéctica rígida y convincente, respeto incontrastable a la verdad, precisión del estilo galano, claro y sustancioso".

El doctor Arturo Acero P. en el artículo publicado en Actualidades Biológicas de la Universidad de Antioquia en 1988, hace el siguiente comentario:

Por eso la lectura de su obra cumbre, titulada Estudios Científicos (Posada Arango, 1909) es una grata y emocionante sorpresa. Aparte de los hermosos artículos sobre astronomía, meteorología, matemáticas, medicina, botánica e historia, aparecen otros sobre insectos, peces reptiles, invertebrados, fósiles y aves, principalmente. Me referiré aquí a sus estudios sobre peces.⁽⁶⁾

SUS ULTIMOS AÑOS

Desde pequeño se distinguió por su cristianismo. Ya adulto se levantaba temprano, iba a misa de 5 de la mañana a la iglesia de la Candelaria y llegaba a su casa a escribir. En sus últimos años estaba escribiendo un diccionario de botánica que no se conoce. Es posible que se hubiera quemado en el terrible incendio que en 1921 destruyó dos manzanas del Parque de Berrío donde estaba situada su casa. Aunque sus hijos lograron salvar algunos papeles, se quemó en esa ocasión gran parte de su biblioteca y de su archivo con lo que se le perdieron años de conocimientos y de paciente labor intelectual, así como la pajarera que albergaba numerosas aves en el gran patio de su casa. Víctima de este incendio fue su querida y monumental obra Colombia que nunca se publicó por falta de apoyo oficial y con ello se perdió un testimonio importantísimo de lo que era la geobotánica del país y su geografía, a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX.

EL ESCRITOR

Es significativo el hecho de que el nombre de Andrés Posada Arango estuviera siempre asociado al calificativo del sabio dado no por la historia sino por sus mismos contemporáneos, como se puede comprobar en los decretos de honores emitidos con ocasión de su muerte.

Y en verdad que lo fue. Sus primeros libros Viaje de América a Jerusalén, y Ensayo etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia, ya mencionados, muestran una erudicción difícilmente igualada por personas mayores y demuestran su vocación de estudio y de lectura, necesarios para poder tener tanto conocimiento de lo que en ese entonces se sabía y se creía.

En los escritos que dejó consignados en tantas revistas nacionales y extranjeras, vemos cómo con dominio del tema o adelantándose a conceptos comprobados años más tarde, habla de temas tan disímiles como historia, ciencias naturales (y en ellas botánica, zoología, medicina, astronomía, geología o biología); historia universal e historia patria, geografía, ciencias puras, mitología, etnología, etc. y todo en un lenguaje claro, correcto, con gran capacidad de síntesis, siempre orientado a transmitir los conocimientos sin egoísmo.

Al leer la extensa bibliografía de su autoría es fácil descubrir a la persona estudiosa y lectora que era.

La Academia de Medicina de Medellín lo cuenta entre los principales colaboradores de Anales hasta 1888, cuando viaja por el país con el fin de recopilar datos para su libro Colombia. En 1891 y 1892 vuelve a colaborar con frecuencia en Anales.

(6) ACERO P., Arturo. Andrés Posada Arango, pionero de la ictiología en Colombia. //En: Actualidades biológicas —Medellín. — Vol. 17, No. 63 (Ene. -Jun. 1988): p. 49

A partir de 1907 colabora en el Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia, de Bogotá, y desde 1913 en Los Estudios, revista que fundó y dirigió el padre Tomás Villarraga S.J., en Medellín.

En muchas oportunidades, aprovecha cualquier tema para hablar de la vida y obra de grandes personajes colombianos. Por ejemplo, cuando habla del platanillo *Heliconia*, termina hablando de José Manuel Restrepo a quien presume el responsable del cambio de nombre de Guaca por *Heliconia*, para el municipio antioqueño, por ser muy abundantes allí las *Heliconias*; y junto con él a Caldas, a Juan del Corral y a la junta que liberó los esclavos.

Era bastante minucioso en los datos históricos y en la exactitud gramatical lo que se puede apreciar en numerosas rectificaciones que se encuentran en publicaciones de la época.

Como ejemplo de lo dicho voy a leer lo que dice en la nota de la página 110 de Estudios Científicos, por tratarse de una rectificación histórica:

(1) Desde 1876 había yo publicado, en la Revista de Antioquia, la partida de bautismo de Aranzazu, copiada de los libros parroquiales de La Ceja, para hacer ver que nació allí -el 9 de marzo de 1798- y no en Rionegro, como se dijo en un artículo necrológico que salió a la luz en El Día, de Bogotá, el 20 de abril de 1845, al tiempo de su fallecimiento, llamaba José María y no Juan, como allí se dijo.

Siempre que se refiere a temas tratados en su obra Estudios Científicos, hace la respectiva referencia, y lo mismo hace cuando se trata de otras fuentes bibliográficas que pueden ser de interés para el investigador.

Y así habría muchos ejemplos más.

EL CIENTIFICO

Como se ha visto a lo largo de esta charla, fue el doctor Posada Arango un escritor serio, estudioso, preocupado por desentrañar y propagar los misterios de la naturaleza y del suelo patrios y uno de los iniciadores del conocimiento de las ciencias naturales colombianas. Toda su vida estuvo marcada por sus intereses científicos. La profundidad de sus conocimientos se confirma al leer sus libros y los artículos que escribió en numerosas revistas nacionales y extranjeras, en los cuales se entrelaza el Posada Arango científico con el botánico, el médico y el naturalista.

Nos haríamos interminables si analizáramos todo lo que representó Posada Arango en la ciencia. Creemos que hacerlo es materia para un trabajo diferente a éste y campo de acción para personas versadas en la materia.

El doctor Posada Arango tiene el mérito de haber descubierto como nueva especie el Tarralí antioqueño de la familia de las Cucurbitáceas. En su honor el profesor Cogniaux, especialista en esta familia, creó el género *Posadaea* para designar el Tarralí, que hoy lleva por nombre científico el de *Posadaea sphaerocarpa*.

También clasificó y dio nombres botánicos y zoológicos a otras especies nuevas o que él consideró nuevas, los cuales no fueron dados a conocer oportunamente a la comunidad científica por lo que estos nombres pasaron a ser sinónimos de otros. Veamos unos pocos ejemplos tomados de Plantas Útiles de Colombia por el padre Enrique Pérez Arbeláez y de información suministrada por el doctor Alvaro Cogollo del Herbario del Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, de Medellín.

La *Erythrina edulis* Posada-Arango con el tiempo pasó a ser sinónimo de *Erythrina edulis* Triana ex Micheli.

La *Erythrina pisamo* Posada-Arango con el tiempo pasó a ser sinónimo de *Erythrina poeppigiana* Walp. O.F.Cook.

Corozo grande: *Acrocomia antioquiensis* A. Posada-Arango. En 1978 pasó a ser sinónimo de *Acrocomia aculeata*. Subsp. *sclerocarpa*.

Mismiá: *Cleome applanata* A.Posada-Arango.

Valeriana silvestre: *Valeriana cordifolia* A.Posada-Arango.

Pita: *Bromelia longissima* A.Posada-Arango.

Mortiño: *Pernettya loncifolia* A.Posada-Arango.

Describió y clasificó entre otros, los siguientes peces:

A la llamada mazorca en Medellín del género *Parodon* la nominó *Parodon medellinensis* A.Posada-Arango (EC. p.299). El capitán de Medellín fue estudiado por Posada Arango desde 1889 y llamado por él *Asteroblepus dux* (EC. p. 132 y 295). Del género *Chalceus* clasificó la sabaleta de Medellín, con el nombre de *Chalceus rodopterus* A.Posada-Arango; y la dorada del Cauca con el de *Chalceus flavicolis* A.Posada-Arango (EC. p.303).

Una de sus investigaciones más mencionadas es El veneno de la rana de los indios del Chocó⁽⁹⁾ en el cual, después de hablar sobre los venenos usados por los hombres a través de la historia para envenenar sus armas, relata cómo los indios del Chocó extraen este veneno de la rana del Chocó, que según Posada Arango es la *Phyllobates chocoensis*. Como acostumbra hacerlo, abunda en detalles científicos y desmiente creencias.

A pesar de las primeras publicaciones del autor sobre este asunto datan de 1869 en Madrid y París, de tiempo en tiempo alguien "descubre" la ranita del Chocó con gran despliegue periodístico (10, 11, 12).

MEDICO

A lo largo de su vida, Posada Arango ejerció su apostolado de médico, seguía investigando la mejor manera de prevenir las enfermedades y de tratarlas y continuaba sus estudios y observaciones científicas. Todo le interesaba pero no sólo para leerlo y saberlo sino para investigarlo, corregir errores y dar a conocer nuevos descubrimientos.

Fue pionero en muchas de las prácticas de la medicina. Por ejemplo, fue uno de los primeros cirujanos en operar cataratas por extracción, recién llegado al país.⁽¹³⁾

⁽⁹⁾ POSADA ARANGO, Andrés. El veneno de la rana de los indios del Chocó //En: Anales de la Academia de Medicina de Medellín, año 1, No. 3 (Ene. 1888): p. 69-81; //En: Rev. Med., Ser. 7 No. 82 (Mar. 12, 1883): p.451-456 bajo el título Memoria sobre el veneno de la rana de los indios del Chocó**; //En: EC 1. ed. p. 78; EC 2. ed. p. 53.

⁽¹⁰⁾ CON RANA COLOMBIANA se curaría el Cáncer. //En: El Tiempo —Bogotá.— (Feb. 2, 1966).

⁽¹¹⁾ PEREZ ARBELAEZ, Enrique. La Ranita Cocoli. //En: El Tiempo —Bogotá.— (Feb. 2, 1966).

⁽¹²⁾ CADAVID GUTIERREZ, Julián. Cuál descubrimiento? //En: El Colombiano —Medellín.— s.f. : p.5, 15 (En estos dos últimos artículos se hace un relato de las investigaciones que sobre la rana se han hecho desde Posada Arango).

⁽¹³⁾ OTALVARO, Dorancé. Datos para la historia de la cirugía en Antioquia, p. 14. —Medellín: Imprenta del Departamento, 1892. 50p. Tesis para el doctorado en Medicina y Cirugía.

Así mismo en 1872 ejecutó con resultados aceptables, las primeras operaciones tendientes a remediar las lesiones que resultaban del tratamiento que se hacía en ese entonces a miembros atacados por determinadas afecciones óseas, ya que la ortopedia era casi desconocida en ese entonces y junto con Manuel Angel y Antonio J. Naranjo, Posada Arango realizó, quizás por primera vez, la quelotomía por hernia estrangulada en la persona de José María Calle, de Medellín⁽¹³⁾.

En 1891 Posada Arango comenta la posibilidad de que la causa para que el sarampión no ataque a los recién nacidos sea el hecho de que las madres, en el momento de serlo, ya lo han sufrido, y que sus hijos recién nacidos heredan y conservan, por cierto tiempo, la inmunidad, que pierden después, y por el contrario, cree que si el sarampión ataca a un recién nacido es porque la madre no había sufrido aún la enfermedad, concepto de inmunidad que hoy en día es aceptado por la ciencia moderna.

Cuando el gobierno quiere aislar a los leprosos con la creación del leprocomio de San Pedro Claver en Medellín y del nacional en la isla de Coiba, solicita a la Academia de Medicina su opinión y Posada Arango hace públicas sus opiniones al respecto. No cree que los enfermos deben estar alejados, y expresa que las leproserías no deben ser una ciudad sino un hospital con terreno suficiente, jardines, baños, huertos y arboledas; edificios necesarios para habitación y servicios cercanos a los centros de la población para facilitar su atención. No ve en ello ningún problema de salubridad. Cree que es mejor tener varias leprocerías pequeñas en vez de una ciudadela. Y afirma que no son recomendables los climas muy calientes ni los muy fríos.

Se preocupa mucho por la situación de la medicina legal en el país y por la ignorancia que hay al respecto. En los dos artículos que escribe sobre este tema (14, 15), hace un elogio al médico para resaltar la labor del médico legisla, la necesidad que hay de que sepa legislación. Aboga porque se cree una especialización en esta rama y porque la sociedad reconozca su importancia, su posición y sus conocimientos para que valore su trabajo.

Pero sin duda, la enfermedad que más identifica su nombre con su título de médico investigador, es la del tuntun que lo preocupó desde sus primeros años de profesional cuando ejercía como médico de los ejércitos del gobierno en las guerras civiles de 1860 y 1861. Una de las primeras colaboraciones en Europa (16) trató sobre el tema. Era el año de 1870 cuando las causas que lo producían eran desconocidas, creyéndose que se debía a la ingestión de aguas malas por ser en las localidades que carecían de aguas puras, donde más se encontraba la enfermedad. Ya en Medellín, tiene oportunidad de hacer autopsias en cadáveres de personas tuntuñetas y reconoce su error. Entonces corrige y amplía el artículo original y lo publica en el número 8 de Anales de la Academia de Medicina de Medellín, en el cual identifica el gusano de la uncinariacis (*Necator americano*) como el causante del Tuntun o anemia tropical.

Artículo publicado originalmente en París en el Diccionario enciclopédico de ciencias médicas. (*Dictionnaire Encyclopédique des Sciences médicales*). —París: Asselin et Houzeau.

⁽¹⁴⁾ POSADA ARANGO, Andrés. Medicina legal //En: Rev.Med., Ser. 13, No. 136 (Abr. 28, 1889): p. 420-425**

⁽¹⁵⁾ POSADA ARANGO, Andrés. El médico-legista en Colombia //En: Anales de la Academia de Medicina de Medellín, año 1, No. 9 (Oct. 1888): p. 239-243 //En: EC 1. ed. p. 140.

⁽¹⁶⁾ POSADA ARANGO, Andrés. Memoria sobre el tuntun. //En: Pabellón médico. —Madrid—Academia médico-quirúrgica (Sep. 1870).

En la correspondencia privada del doctor Posada Arango está la comunicación donde le solicitan esta colaboración, el 19 de junio de 1888. Serie 3 tomo 18 fasc. II Título ilegible. Pág. 1, líneas 6, francos 8, 40 centavos.

Al respecto afirma: "el examen cuidadoso de algunos cadáveres de tuntuientos me hizo reconocer que la causa era la que Griesinger había señalado para la clorosis en Egipto. El duodeno estaba en efecto, cubierto de innumerables anquilostomos, sobre todo hembras.

Desde entonces quedó demostrado para mí que el tuntun es la misma enfermedad que el profesor R. Blanchard y otros autores han llamado anquilostomiasis⁽¹⁷⁾.

Entre los médicos que en distintas oportunidades se han referido a este episodio, para hacer resaltar su importancia, están los doctores Emilio Robledo, Alberto Robledo Clavijo, Mario Robledo Villegas y Alfonso Castro.

Con los años se ha ido desdibujando en el panorama científico del país, la figura del doctor Posada Arango, a pesar de haber sido un infatigable estudiante y médico innovador a lo largo de su fructífera vida. Esperamos que con la publicación de esta biografía se difunda su labor y se rescate su vida.

Al realizar este trabajo, confirmé una vez más la necesidad que tiene el país de crear Bibliotecas científicas y Centros de información especializados, o mejorar los existentes, donde el ciudadano pueda encontrar la mayor información sobre el tema de su interés.

En cuanto al rescate de la memoria del doctor Posada Arango, me atrevo a recomendar a los estudiosos de las Ciencias Naturales que como un aporte al conocimiento real de su vida, realicen trabajos comparativos entre lo que se creía verdadero en las épocas del sabio y lo que hoy se conoce como verdad.

⁽¹⁷⁾ POSADA ARANGO, Andrés. El tuntun //En: Anales de la Academia de Medicina de Medellín, año 1, No. 8 (Sep. 1888): p. 224-227; //En: Antioquia médica, vol. 12, No. 10, (Nov. 1962) p. 617-621.